

Línea de investigación en Justicia Social, Desarrollo Humano y Neoliberalismo¹

Introducción	2
Resumen de objetivos	2
Marco filosófico, epistemológico y político de la línea.....	3
En las entrañas del presente latinoamericano: neoliberalismo y globalización.....	6
Reforma neoliberal en Colombia: ¿Bienvenidos al futuro?.....	8
Problemas, retos y desafíos de la investigación social en el capitalismo global:.....	13
Referencias	18

¹ Dirigida por Juan Camilo Arias, Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Colombia

Introducción

Este texto establece los principales referentes teóricos/filosóficos y epistemológicos de la línea de investigación en Justicia Social, Desarrollo Humano y Neoliberalismo. Empieza con un breve resumen de los objetivos de la línea y la perspectiva filosófica y epistemológica dentro de la cual se enmarcan. Pasa a ofrecer una breve justificación y contextualización de su relevancia, versando sobre los cambios que han tenido lugar a escala global durante las últimas tres décadas, resaltando entre estos la transición de un régimen fordista de producción a uno post-fordista. Asimismo, explora el modo en que los conflictos sociales de la Colombia contemporánea involucran elementos relacionados con la ola de reformas estructurales que tuvo lugar en la región durante los años ochenta. Finalmente, se delimita el lugar del neoliberalismo como nuevo marco político, económico y axiológico de los conflictos del país, haciendo énfasis en la tensión que este supone entre desarrollo económico y desarrollo humano.

Resumen de objetivos

Esta línea explora problemas teóricos y empíricos en torno a los conceptos, discursos y prácticas sociales y políticas relacionados con la justicia social y el desarrollo humano en el contexto ofrecido por la globalización neoliberal en Colombia. Desde lo teórico, se busca analizar críticamente los diversos significados, principios y fundamentos que implican estos conceptos, explorando sus bases epistemológicas, ideológicas y ontológicas; mientras desde lo empírico se quiere construir conocimiento útil para la transformación social en el contexto latinoamericano, investigando temas como la desigualdad socioeconómica, explotación, pobreza, resistencia social, vulneración a los derechos humanos, afectaciones al medio ambiente, entre otros.

EJES TEMÁTICOS

- Teorías del Estado y el desarrollo
- Cambio social y visiones alternativas/alterativas de sociedad
- Desigualdad social y económica

Aunque se tomarán en consideración las transformaciones globales de un nuevo momento en la historia del capitalismo, el cual ha implicado la emergencia de actores transnacionales, la integración de procesos productivos y la revolución informática (Robinson, 2007, 2014), la presente línea aspira a identificar las especificidades de dichos procesos en la escala regional y, particularmente, en Colombia, con el fin de arrojar claridades sobre las implicaciones que ha tenido la globalización en formaciones sociales dependientes. De un modo más concreto, se abordará el impacto que estos procesos globales han tenido a la hora de profundizar las condiciones de desigualdad, la vulneración de los Derechos Humanos y el desmantelamiento de políticas de bienestar en temas como salud, vivienda, educación y empleo. Para ello, se recurrirá a enfoques metodológicos transdisciplinarios, provenientes de la economía política, la historia en tanto disciplina y el Análisis Crítico del Discurso (ACD).

Resumen del marco filosófico, epistemológico y político de la línea

Las posturas filosóficas y epistemológicas sobre las cuales se erige la propuesta investigativa de esta línea corren, en términos generales, entre los aportes de pensadores como Foucault (1980, 1988, 1992, 2008), Jessop (2002, 2004, 2013, 2015) y Harvey (2007), así como los estudios legados por el “pensamiento fuerte” latinoamericano (Thwaites, M. y Ouviaña, H., 2012). Mientras se consideran de gran valor los trabajos adelantados por Harvey (2007) y Foucault (2008) sobre el neoliberalismo, especialmente su definición más que como un tipo específico de política económica, como una nueva racionalidad, se valoran los trabajos de Jessop (2002) a la hora de delimitar las especificidades del Estado capitalista, sus más recientes transformaciones y el impacto de estas en la desigualdad social. Para estos autores, la profundización, legitimación y

sostenimiento de formas injustas de organización social, que atentan contra principios básicos de la dignidad humana, no pueden considerarse como elementos ajenos a las modificaciones contemporáneas del capitalismo. Los discursos, valores, prácticas y técnicas de gobierno que anteponen la racionalidad mercantil a los principios de justicia social y desarrollo humano, se encuentran en la raíz de la tensión actual entre crecimiento económico y la equidad. Sin embargo, categorías como las anteriores serán abordadas a la luz de los aportes realizados desde América Latina con el fin de comprender las especificidades del Estado y el desarrollo en formaciones sociales dependientes o periféricas (Kaplan, 1983; Lechner, 1977; Laclau, 1991; Marini, 2008; Zavaleta, 1990).

Años antes de que las políticas neoliberales se difundieran por la mayor parte de los países, ya Foucault (2008) advertía sobre la eventual conflagración propiciada por una tecnología de gobierno específica, la cual incorporaba los principios morales y técnicos del mercado en los discursos y prácticas del Estado. Conjurado por las discusiones que tuvieron lugar entre los economistas de la posguerra, el neoliberalismo se posicionó luego de décadas de predominio de los principios keynesianos del bienestar, protección a los mercados internos y controles a los flujos internacionales del capital. Si bien durante el proceso de reconstrucción de Europa se privilegiaron los mecanismos de un Estado interventor y mediador en los conflictos entre el salario y el capital, el ambiente de crisis económica que estalló a partir de comienzos de los setenta impulsó importantes transformaciones a escala mundial. Una era de globalización se avizoraba a través de acontecimientos como la revolución informática y el desmantelamiento de los acuerdos internacionales establecidos en la posguerra (Harvey, 2007). De manera bastante acertada, Foucault (2002) identificó en el ascenso de las nuevas ideas algo más que la simple revancha de los ordoliberales alemanes y los economistas austriacos o norteamericanos inspirados por Hayeck y Friedman. Más que de una nueva política económica, se trataba del ascenso de nuevos valores inspirados en la racionalidad mercantil, los cuales amenazaban con extenderse a dominios que antes les habían estado vedados. La *grilla económica*, fue el término con el cual Foucault (2008) aludió al surgimiento de esta nueva racionalidad que aspiraba introducir los valores propios del mercado neoliberal (eficiencia, competencia, crecimiento, entre otros), en el funcionamiento de los Estados y el obrar de los individuos.

Retomando esta línea argumentativa, Harvey (2007) identificó en las últimas décadas del siglo XX un verdadero punto de inflexión en la historia del capitalismo. Más que hechos aislados, el ascenso al poder de figuras como Reagan (EE.UU.), Thatcher (Reino Unido) y Xiaoping (China) fue el preludio de profundas reformas estatales que hicieron posible una era de globalización a partir de los setenta. En el núcleo de la ideología neoliberal, se encontraba una nueva concepción del bienestar humano y, por ende, de la justicia social, la cual tomaba como punto de partida el libre desarrollo de las fuerzas del mercado como condición indispensable del crecimiento y la distribución :

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (...) Por otro lado, en aquellas áreas en las que no existe mercado (como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental), éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal. Pero el Estado no debe aventurarse más allá de lo que prescriban estas tareas. La intervención estatal en los mercados (una vez creados) debe ser mínima porque, de acuerdo con esta teoría, el Estado no puede en modo alguno obtener la información necesaria para anticiparse a las señales del mercado (los precios) y porque es inevitable que poderosos grupos de interés distorsionen y condicionen estas intervenciones estatales (en particular en los sistemas democráticos) atendiendo a su propio beneficio (Harvey, 2007: 6-7).

Más que de una simple teoría, no obstante, se trataba de un nuevo momento en la historia del capitalismo, en el cual la regulación del Estado cedía terreno en algunos aspectos a las agencias, discursos, prácticas e intereses del mercado. Mecanismos como la privatización y la descentralización, incorporaron una nueva retórica de la administración pública basada en la eficiencia y la competencia que, al tiempo que permitía el ascenso de nuevos actores globales, representaba una pérdida de terreno en materia de derechos laborales, acceso a vivienda, salud y educación.

El nuevo juego de valores que determinaba lo justo en términos sociales y lo deseable en cuanto a las formas estatales de regulación, no significó propiamente la reducción o suplantación de los Estados nacionales por parte del mercado. Es en este sentido que los trabajos que durante los últimos años ha publicado el sociólogo británico Bob Jessop (2002, 2004, 2013, 2015) resultan esclarecedores. Tomando como punto de partida que el tipo capitalista de Estado constituye la expresión de lo político estatal en las sociedades contemporáneas, descartó de entrada cualquier acercamiento a las transformaciones propiciadas por la globalización neoliberal como un retroceso integral del Estado. Lejos del réquiem prematuro a las formas de dominación política, Jessop (2002) advirtió sobre las profundas transformaciones estatales relacionadas con la transición de un régimen fordista a uno post-fordista de producción. En el núcleo de los cambios propiciados por la ola de reformas neoliberales, se encuentra el desmantelamiento del Estado Nacional Keynesiano de Bienestar y su suplantación por un Estado internacionalizado y competitivo.

Algunas de las políticas de inspiración keynesiana que caracterizaron a los Estados de bienestar, partieron de la intervención estatal como principio corrector de las falencias del mercado y principal alternativa para garantizar mejores niveles de distribución de la riqueza y, por tanto, de justicia social. Adoptando el papel de árbitro en la contradicción salario – capital, el Estado de bienestar impuso políticas de negociación colectiva que legitimaron a los sindicatos y arrojaron políticas laborales garantistas, complementadas por medidas de estímulo al acceso a la vivienda, la educación y la salud (Jessop, 2002). En contraste, el ascenso de las agencias, discursos y técnicas neoliberales de gobierno ha implicado el desmantelamiento (diferenciado) de los esquemas de bienestar keynesianos, transfiriendo a los trabajadores y las disposiciones del mercado las obligaciones que antes recaían sobre el Estado y los propietarios de los medios de producción. Asimismo, los Estados nacionales abrieron sus fronteras a una era de aperturas y estímulos a las inversiones extranjeras que han significado un auténtico cambio en las escalas de regulación. Centrada antes en la protección al mercado interno, la regulación de los Estados se ha enfocado cada vez más en los mercados internacionales y en las distintas formas de competir por los flujos de capital flotantes al rededor del globo. No solamente la concesión de subsidios o marcos de tributación favorables a las compañías transnacionales, sino también la provisión de infraestructura y servicios de seguridad, hacen que en lugar de desaparecer, los Estados

nacionales hayan experimentado una profunda reorganización de sus técnicas de gobierno, agencias y discursos.

Estas transformaciones asociadas con el modelo neoliberal, las cuales se caracterizan a grandes rasgos por supeditar la acción del Estado (sobre todo en sus fines sociales) a los métodos, valores y principios del mercado, no ha sido vivida de igual manera por todas las regiones del mundo. Si bien la globalización ha representado un periodo de profundas transformaciones culturales, políticas, económicas y sociales, no ha sido experimentada en los mismos términos por los países de intenso desarrollo capitalista y los países pobres. La imposición de políticas de apertura, el desmantelamiento de los esquemas de protección y bienestar se ha experimentado de manera desigual. Mientras que, por ejemplo, los países de América Latina se precipitaron a implementar políticas de apertura y desmonte del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) a partir de los ochenta, los países del norte global no solamente las mantuvieron sino que además diseñaron nuevos mecanismos que tornaron el intercambio comercial entre las distintas regiones del mundo evidentemente inequitativo. Para los países “en desarrollo”, esto no solo implicó abandonar políticas de industrialización para retornar a la exportación de materias primas, sino instaurar términos de intercambio con regiones como el norte de América y Europa que han resultado altamente desventajosos tanto para las sociedades como para el medio ambiente. La globalización neoliberal es, desde este punto de vista, un taller mundial de la desigualdad que además ha acelerado de manera ostensible el deterioro medioambiental.

En atención a lo anterior, se considera de vital importancia abandonar una perspectiva general y homogénea a la hora de comprender las transformaciones sociales, económicas y políticas traídas por el neoliberalismo, para abrir paso a las especificidades que dicho proceso ha implicado en las distintas regiones del mundo. De allí el interés de la presente línea por retomar los debates, enfoques y conceptos que tuvieron lugar en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, agrupados de manera no del todo precisa en la teoría de la dependencia. Dicha corriente del “pensamiento fuerte” en la región, surgió como una crítica a la ideología del desarrollo económico impulsada por EE.UU. a partir de la posguerra (Thwaites, M. y Ouviaña, H., 2012). Desde esta perspectiva, las realidades de América Latina no estarían signadas por una serie de etapas que conducirían inexorablemente a un crecimiento similar al experimentado por

los países industriales. Un capitalismo incipiente que una vez lograra superar su estado larvario podría expandirse del mismo modo que sus socios en el norte. Por el contrario, se trató para esta corriente de una forma *específica* de desarrollo capitalista y de conformación del Estado, que no tendría inscrita en su seno la teleología del desarrollo sino de la dependencia misma (Marini, 2008).

La vigencia de dicha corriente de pensamiento, ha sido objeto de propuestas y debates actuales (Thwaites, M. y Ouviaña, H., 2012; Arias, 2019). En efecto, con algunos de sus elementos se busca comprender y explicar tanto las formas que ha cobrado la globalización en la región como sus consecuencias. A partir de la década de los ochenta, la mayor parte de los países de América Latina emprendió reformas estructurales asesoradas, financiadas y presionadas por EE.UU. a través de organismos como el FMI y el Banco Mundial. El resultado fue una auténtica revolución desde arriba que en la actualidad se encuentra en el seno de los debates sobre privatización, desigualdad, pobreza y estancamiento (Green, D. y Griffith, M., 2002; Robinson, 2004, 2007, 2015). La presente propuesta de investigación aspira, en consecuencia, a revisar la obra de pensadores como Kaplan (1983), Lechner (1977), Laclau (1991), Marini (2008) y Zavaleta (1990) con el propósito de comprender las dinámicas globales que profundizan la desigualdad en las escalas nacionales y locales, así como adelantar una crítica de las teorías del desarrollo económico señalando las tensiones que al respecto suponen categorías como justicia social y desarrollo humano.

[En las entrañas del presente latinoamericano: neoliberalismo y globalización](#)

Los años de la Posguerra Mundial se consideran a menudo como un periodo de crecimiento económico, recuperación del mercado internacional y consolidación de las políticas de bienestar. Durante cerca de tres décadas, el capitalismo vivió una “época dorada” que se prolongó hasta que una nueva crisis precipitó profundas transformaciones en el escenario global (Harvey, 2007). En la década de los setenta, se vieron interrumpidas no solamente las bondades del pleno empleo y el crecimiento continuo de las economías a escala, sino los cimientos mismos del mercado internacional, basados hasta ese momento en una visión keynesiana de industrialización dirigida, regulación del capital y protección a los mercados internos. El desmantelamiento del Estado de Bienestar, la transnacionalización de procesos productivos, la internacionalización del capital así

como la revolución de la información y los transportes representan, entre otros aspectos, los atributos de un nuevo momento en la historia del capitalismo: el capitalismo global (Robinson, 2007).

Si bien dichas transformaciones vinieron acompañadas de nuevos procesos culturales (entre estos la sedimentación de valores como la competitividad, flexibilidad y eficiencia), un histórico crecimiento demográfico y la revolución informática que se acentuaron a partir de la década de los setenta, la globalización neoliberal estuvo principalmente asociada con la transición de un régimen fordista a uno post-fordista de producción (Jessop, 2002). La desregulación de los flujos de capital financiero, la flexibilización de las políticas laborales y el desmantelamiento de las medias de bienestar constituyen apenas algunos de los cambios asociados con este fenómeno. No obstante, más allá de vagas apreciaciones sobre la eventual suplantación de los Estados nacionales por parte del mercado, la era de las reformas no ha significado tanto la disolución de estos como su profunda reorganización (Hirsch, 2005; Hirsch, J., & Kannankulam, J., 2011).

En este escenario de acelerado cambio social, América Latina no permaneció ajena a las nuevas realidades. Por el contrario, resultó particularmente afectada por un contexto internacional de recesión, así como por el avance de nuevos paradigmas políticos y económicos impulsados por EE.UU. a partir de los años ochenta. A un elevado endeudamiento externo con la banca privada, se sumó el alza en las tasas de interés que realizó la Reserva Federal de los Estados Unidos para contrarrestar la inflación en dicho país, creando así para América Latina un contexto de crisis económica comparable con el que tuvo lugar durante la Crisis de los treinta. Para los años de mayor incertidumbre, se presentó una caída del 9% en el PIB *per capita* de la región y un aumento histórico en los niveles de desigualdad y pobreza (Panitch, 2011: 3). De allí que estos años hayan sido conocidos como una “década perdida” para Latinoamérica. Luego de que varios países reconocieran su incapacidad para asumir las obligaciones con la banca privada internacional, vieran incrementar el déficit fiscal y no encontraran la manera de retornar al crecimiento, hizo carrera la idea de que estos años representaban el final de un periodo definido por un modelo de desarrollo “hacia dentro”.

La transición que se presentó en la región a partir de la crisis de la deuda, trajo consigo cambios sociales, culturales, económicos y políticos que sirvieron para dismantelar las políticas de bienestar y el proteccionismo industrial derivado del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). De acuerdo con los nuevos tecnócratas, tanto los elevados niveles de endeudamiento como el déficit fiscal, tuvieron su origen en una concepción errónea del papel del Estado en la sociedad, la cual lo llevaba a incurrir en enormes gastos para cubrir las políticas de bienestar. Desde esta perspectiva, no debería ser el Estado sino el mercado el que estaría llamado a obrar como *deus ex machina* del capitalismo contemporáneo y corregir de manera armoniosa las desigualdades. Aspectos como la salud, la educación, las comunicaciones, la vivienda y las pensiones podrían ser administrados de manera más eficiente por el sector privado. La era de los derechos del bienestar llegaba a su fin, para abrir paso a la era de los servicios. Sus resultados, sin embargo, no han sido alentadores.

Las “promesas rotas” del neoliberalismo han dejado una estela de desigualdad y precariedad en la región (Stiglitz, 2002). La apertura de los mercados latinoamericanos mientras que los países del norte capitalista no solo mantuvieron sino que además diseñaron nuevos esquemas de protección, generó una estructura de intercambios desiguales que se ha traducido en la profundización de la desigualdad. En palabras que hacen eco de Marini (2008), la globalización neoliberal profundizó la inserción dependiente al mercado mundial para América Latina, consistentes en la baja tecnificación e innovación de los procesos productivos para concentrarse en la exportación de bienes primarios sin valor agregado. Además del impacto medio ambiental relacionado con estos procesos—pues las materias primas provenientes de los recursos naturales ocupan el primer lugar en las exportaciones de la región—, las prácticas violentas asociadas con el control sobre los territorios y las condiciones de precarización laboral, han supuesto un escenario de alto riesgo en términos de vulneración a los Derechos Humanos en la región (Robinson, 2015). Sumado a lo anterior, de acuerdo con Ocampo, J. y Bertola, L. (2010), la implementación de las reformas neoliberales propició las condiciones para un intercambio desigual entre América Latina y los países industriales que supera cualquier otra experiencia previa, dando lugar a lo que se ha denominado como la *gran divergencia*. Por esta se comprende el grado de desigualdad en términos comparativos entre dos o más regiones, siendo relevante para el caso el hecho de que luego de implementadas las reformas neoliberales, la brecha entre América Latina y los países industriales ha crecido en proporciones considerables.

A pesar de la retórica, los valores y las políticas del desarrollo que entraron en auge durante los años ochenta y noventa, América Latina en su conjunto ha presentado ritmos de crecimiento del PIB inferiores a los alcanzados durante el auge de la estrategia sustitutiva. No solamente el desarrollo económico se ha hecho esquivo, sino que el desarrollo humano se ha visto afectado por políticas que han profundizado la desigualdad y la pobreza (Ocampo, J. y Bertola, L., 2010). En efecto, el neoliberalismo fue una revolución silenciosa para América Latina (Green, D. y Griffith, M., 2002). Su análisis es condición indispensable para comprender el presente, los cambios dramáticos que ha presentado el contexto regional y sus proyecciones a futuro. En consecuencia, la justicia social, puesta en función de la comprensión de la región, pasa en parte por identificar la sedimentación de los valores ligados al neoliberalismo, el efecto de las políticas impulsadas durante las últimas décadas, la reestructuración de las clases sociales y el impacto de la desigualdad en los indicadores del desarrollo humano. Detenerse en esto es, parodiando a los oráculos de la antigüedad clásica, observar las entrañas del presente con el fin de abordar los conflictos actuales y avizorar la proyección hacia el futuro de América Latina.

Reforma neoliberal en Colombia: ¿Bienvenidos al futuro?

Aunque de manera relativamente tardía, Colombia se sumó a la ola de reformas que tuvo lugar en la región en el contexto de la crisis de la deuda. La administración de César Gaviria (1990-1994), llevó a cabo un programa de ajustes que transformó en sus cimientos la estructura económica y el Estado de acuerdo con una visión neoliberal. No solamente fueron retenidos nuevos valores y discursos en la administración pública, sino que se implementaron políticas en favor de la apertura, privatización y descentralización que si bien se justificaron a partir del crecimiento y la democratización, han dejado magros resultados en ambos sentidos. Aunque el país logró superar la dependencia a las exportaciones de café, no solamente no ha logrado realizar una inversión significativa en ciencia y tecnología para insertarse de manera más provechosa al mercado mundial, sino que se ha hecho cada vez más dependiente de las exportaciones de bienes primarios como café, oro, carbón y petróleo. Pese a los ingresos que estos sectores han representado en los años recientes, el ritmo promedio de crecimiento en

contraste con las décadas de auge del modelo industrializador, no solo es más volátil, sino que es inferior (Ocampo, J. y Bértola, L., 2010; Bonilla, 2011).

En cuanto a la democratización, si bien los procesos de descentralización y privatización se mostraron como alternativas para solucionar las tensiones históricas entre regiones así como para poner fin a los monopolios de compañías estatales, los resultados han sido cuando menos polémicos. No solamente la descentralización abrió las puertas para la captura de los mecanismos de representación política en las regiones por parte de grupos armados (Franco, 2009), sino que la privatización permitió la creación de nuevos monopolios (ya de carácter privado) en sectores como el financiero y comercial. Sumado a esto último, la prestación de servicios como la salud y la educación por parte de privados no solo no ha traído mayores niveles de equidad y eficiencia, sino que ha profundizado la desigualdad en cuanto el acceso a derechos vitales se ha visto limitado por la prevalencia de una racionalidad mercantil en la toma de decisiones políticas (Ahumada, 1996; Aivilés, 2006; Estrada, 2006, 2004).

Sumado a lo anterior, la lucha por el control de territorios y recursos naturales, la eliminación de los sindicalistas y líderes sociales ha teñido las promesas de progreso con las cuales se justificaron las reformas neoliberales. La reinserción del país al mercado mundial, vino de la mano de nuevas prácticas y actores que sumaron un componente transnacional al ya de por sí complejo conflicto armado interno (Franco, 2009; Maher, 2015a, 2015b; Chomsky, 2007; Richani, 2013). Las prácticas violentas de acumulación de capital, se han intensificado a medida que el país se articula al mercado global a través de bienes como el petróleo, el oro, la palma de aceite y el carbón. En otros términos, la globalización neoliberal ha traído un nuevo escenario para la protección de los Derechos Humanos, los cuales se han visto puestos en entre dicho por valores y prácticas ligadas a la rentabilidad y crecimiento económico de elites cada vez más poderosas. La justicia social, entendida como categoría central de una sociedad que se precie de ser auténticamente democrática, debe ser traída a debate con el fin de interrogar un neoliberalismo que, aunque joven, ya da claras señales de desgaste.

Problemas, retos y desafíos de la investigación social en el capitalismo global:

Uno de los desafíos que supone investigar problemas como la desigualdad, el desarrollo, la violencia y las transformaciones del Estado en el contexto neoliberal, atañe a la interacción de múltiples escalas que, de manera polifónica, repercuten en los niveles locales, nacionales, regionales y globales. La nación, tomada tradicionalmente como la unidad básica del análisis en las ciencias sociales, se torna insuficiente a medida que se consolidan procesos y actores transnacionales en las esferas política, económica, demográfica y cultural. Dicho en otros términos, se hace cada vez más necesario abandonar el “nacionalismo metodológico”, con el fin de comprender de qué maneras la interacción entre procesos globales y locales viene transformando las dinámicas sociales en los distintos territorios (Chernilo, 2006; Robinson, 2014). De allí que la presente línea tenga interés en identificar, tanto las nuevas agencias del capitalismo global (compañías transnacionales, proletariado migrante y organismos multilaterales, entre otros), como las formas en que estas se articulan con los procesos y agencias de la escala nacional-local. Se trata de una apuesta por enfoques multi-eslaques de análisis que, si bien confiere una mayor jerarquía causal a los factores de índole interna en la explicación de los fenómenos sociales, integra a su mirada las formas en que estos se articulan con los procesos, agencias y modos de regulación propiciados por la globalización neoliberal.

Para el caso colombiano, lo anterior implica abrir un horizonte abigarrado de problemas, los cuales van desde el papel desempeñado por organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial en el diseño e implementación de las políticas públicas y el modelo de desarrollo, hasta la incidencia concreta de compañías y procesos transnacionales en los conflictos que han tenido lugar en la historia reciente del país. La reprimarización de la economía asociada con las políticas de apertura que se consolidaron en el gobierno Gaviria (1990-1994) (Bonilla, 2011), acentuó durante los últimos años conflictos sociales en los territorios destinados a la extracción de materias primas (Maher, 2015a, 2015b; Chomsky, 2007; Richani, 2013). El estudio de las tensiones suscitadas en territorios de actividad minera, petrolera y agro-industrial (entre otros) constituye sin duda un campo privilegiado para el análisis de las problemáticas asociadas con el desarrollo económico, la justicia social y la democracia en el país.

Otro espectro de problemas se encuentra en el desmantelamiento de lo que Jessop (2002) denominó como Estado Nacional Keynesiano de Bienestar. Si bien en el caso colombiano (como en los demás países de la región), difícilmente podría hablarse de la consolidación de un Estado de bienestar, las políticas que se implementaron luego de la Crisis de los treinta y se consolidaron a mediados del siglo XX bajo la inspiración de la CEPAL, sí marcaron un hito en la historia de las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mercado. Para el caso que nos atañe, baste con señalar que el desmantelamiento del anterior modelo de Estado y de desarrollo, implicó una profunda transformación en las maneras de concebir el papel negociador del Estado en la contradicción salario – capital, pasando de un esquema que brindaba un relativo bienestar y estabilidad de los sectores trabajadores, a la concesión de garantías que han buscado proteger los derechos del capital a través de medidas de flexibilización laboral y precarización del empleo (Ahumada, 1996). Asimismo, medidas como la privatización de acciones y funciones del Estado, abrieron las puertas a la enajenación de bienes públicos que terminaron creando auténticos monopolios en el sector privado (especialmente de carácter financiero), sino también en una subcontratación del uso de la violencia que ha dejado en la Colombia reciente un desolador panorama en materia de Derechos Humanos (Franco, 2009).

Todas estas problemáticas, sin embargo, han transcurrido en un escenario de resistencias y tensiones, en medio de las cuales se barruntan alternativas al desarrollo económico. El desarrollo humano, por supuesto, se constituye en una de las más conocidas y difundidas, al contemplar entre los indicadores del crecimiento categorías como el acceso a la educación, la salud y la expectativa de vida (Ocampo, J. y Bértola, L., 2010). Pero la presente línea de investigación aspira también a recoger y visibilizar las alternativas que desde los distintos territorios del país se han tejido para contrarrestar los impactos sociales, ambientales y culturales de un modelo de desarrollo que pese a las promesas iniciales de progreso y crecimiento, ha traído un escenario de inequidad, estancamiento y reprimarización de la economía. Una apuesta por la investigación para el cambio social, encuentra en el pensamiento crítico una posibilidad para comprender las realidades contemporáneas del país y al tiempo contribuir con nuevas perspectivas y prácticas que contribuyan a elevar los niveles de justicia social y revistan de humanidad las a menudo frías cifras del desarrollo.

Bibliografía

Ahumada, C. (1996). El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora Editores

Arias, J.C. (2019). Más allá de una teoría general del Estado capitalista: "el pensamiento fuerte" de América Latina y los desafíos del capitalismo global. *Revista Debates*, Porto Alegre, V.13, N.1, p. 78-105.

Avilés, W. (2006). *Global capitalism, democracy, and civil-military relations in Colombia*. Albany: State University of New York Press.

Bonilla, R. (2011). Apertura y reprimarización de la economía colombiana. *Nueva Sociedad*, 231, 46–65

Chernilo, D. (2006). Social Theory's Methodological Nationalism. Myth and Reality. *European Journal of Social Theory* 9 (1), pp. 5–22.

Chomsky, A. (2007). Globalization, Labor, and Violence in Colombia's Banana Zone. *International Labor and Working-Class*, (72), 90–115

Estrada, J. (2006). Las reformas estructurales y la construcción del orden neoliberal en Colombia. En: A. E. Ceceña (Ed.), *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 247–284). Buenos Aires: CLACSO.

Estrada, J. (2004). *Construcción del Modelo Neoliberal en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50, (3), pp. 3-20.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. New York: Colin Gordon.

Franco, V. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Instituto Popular de Capacitación

Green, D., & Griffith, M. (2002). Globalization and Its Discontents. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs), 78(1), 49–68.3

Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hirsch, J. (2005). ¿Qué significa Estado? Reflexiones acerca de la teoría del Estado Capitalista. *Curitiba*, (24), 165–175.

Hirsch, J., & Kannankulam, J. (2011). The Spaces of Capital: The Political Form of Capitalism and the Internationalization of the State. *Antipode*, 43(1), 12–37.

Jessop, B. (2015). *The State. Past, Present, Future*. Cambridge: Polity Press.

Jessop, B. (2013): Recovered imaginaries, imagined recoveries: a cultural political economy of crisis construals and crisis management in the North Atlantic financial crisis. En: *Before and Beyond the Global Economic Crisis* Ed. Benner, Mats (pp. 234-254). Cheltenham:Edward Elgar Publishing.

Jessop, B. (2004). Critical semiotic analysis and cultural political economy. *Critical Discourse Studies*, 1(2), 159–174.

Jessop, B. (2002). *The Future of the Capitalist State*. Cambridge: Polity Press.

Kaplan, M. (1983). La teoría del Estado en la América Latina contemporánea. El caso del marxismo. *El trimestre Económico*, v. 50, n.1982, p. 6777-711.

Laclau, E. (1991). La especificidad de lo político. En: Tarcus, H. (Ed.). *Debates sobre el Estado Capitalista. Estado y Clase dominante*. Buenos Aires: Imago Mundo, p. 121-153.

Lechner, N. (1977). *La crisis del Estado en América Latina*. Caracas: El Cid Editor.

Maher, D. (2015a). The Fatal Attraction of Civil War Economies: Foreign Direct Investment and Political Violence, A Case Study of Colombia. *International Studies Review*, 17(2), 217–248.

Maher, D. (2015b). Rooted in Violence: Civil War, International Trade and the Expansion of Palm Oil in Colombia. *New Political Economy*, 20(2), 299–330.

Marini, R. (2008). *América Latina, dependencia y globalización*. Martins, C. (Comp.). Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.

Ocampo, J. A., & Bértola, L. (2010). *Desarrollo, Vaivenes y Desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Secretaría General Iberoamericana

Richani, N. (2013). *Systems of Violence, Second Edition: The Political Economy of War and Peace in Colombia*. Albany: State University of New York Press.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

Robinson, W. I. (2015). *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. México: Siglo XXI Editores.

Robinson, W. I. (2014). *Global capitalism and the crisis of humanity*. New York: Cambridge University Press.

Robinson, W. I. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Robinson, W. I. (2004). *Global Crisis and Latin America*. *Bulletin of Latin American Research*, 23(2), 135–153.

Thwaites, M. y Ouviaña, H.(2012). *La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones*. En: Thwaites, M. (Ed.) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*. Santiago de Chile: CLACSO.

Zavaleta, R. (1990). *El Estado en América Latina*. La Paz: Editorial Los Amigos del Libro.